

## Mesías versus Cristo.

Es necesario aclarar este punto porque hay mucha confusión en el Ser Humano acerca de lo que es un Cristo y lo que es un Mesías. Y esta confusión es descaradamente intencionada.

Muchas culturas que perduran hasta nuestros días tienen el mito de que fueron fundadas por los Dioses del Sol. Y aquí están ya mezclados los dos conceptos. La cultura que más claramente refleja este mito es la Tolteca, de la que apenas queda nada, pero sus mitos están reflejados en sus ruinas.

El mito de la Serpiente Emplumada, de la cultura Tolteca, establece el hecho de que los dioses se hacen hombres, habitan entre nosotrxs, y se sacrifican para proporcionar 1000 ó 2000 años más de vida a la humanidad, hasta que surge la siguiente Serpiente Emplumada. Esto es, la Serpiente Emplumada revitaliza la humanidad dándole esperanza para continuar, con una frecuencia de aproximadamente 1000 ó 2000 años.

Lo que está pasando, desde el neolítico y perdiéndose en el paleolítico, es que con esta frecuencia surge un Cristo, es decir, un hombre que intenta cambiar el mundo, que intenta sacar a la Humanidad de su espantoso crimen de negarse a vivir con todo lo implicado en ello, con todo el horror que la Humanidad se echa encima. Este hombre es linchado. La Humanidad vuelca toda su ira sobre él. Ahora, se le cambia el significado, y se lo convierte en un Mesías.

¿Y qué es un Mesías? Un Mesías es un gran líder político militar que consigue la total victoria para su pueblo. ¡Toma cambiazos! El Cristo no lucha, predica la paz, la colaboración y el respeto, y se le atribuye, después de su linchamiento, la capacidad de alimentar la

lucha de su pueblo, cuando él no tenía pueblo, sino que hablaba a toda la Humanidad.

Aquí tenemos el origen del mito de los Dioses del Sol, muy arraigado y con muchas variantes, que alimenta la lucha humana. Ver, por ejemplo, el mito de la Atlántida, que se relató por milenios en amplias zonas en torno al Antiguo Egipto. Fue evolucionando como leyenda oral, cada narradorx introducía sus morcillas, hasta que llegó a oídos de Platón, un gran criminal de lesa humanidad, le gustó y lo escribió.

¿Y qué dicen los mitos de la Atlántida y demás? Pues que existió una civilización de gigantes, muy avanzada tecnológicamente, que dominaron el mundo, y de la que derivan los llamados a la Victoria Final. Esto es lo que entendieron los nazis, y Hitler fue su Mesías, pero no fueron los únicos. Los judíos también esperan a su Mesías que les dé la Victoria Final. Todos y cada uno de los grupos excluyentes humanos esperan a su Mesías y su Victoria.

En cada oportunidad que tiene la Humanidad de salir de su criminalidad hay una trampa tendida por la Humanidad, y en esta trampa caen los Cristos. Intentan cambiar el mundo y se convierten en valedores de la lucha, alimentando la criminalidad humana por 1000 ó 2000 años.

Sí, vale, los Mesías proporcionan la victoria por 1000 años (el milenarismo), si ganan, ¿pero qué ganan en el Fin del Mundo?

El premio para el ganador es la muerte. En la pirámide de la Serpiente Emplumada, en Teotihuacan, Méjico, está representada la tumba de Dios. Por un túnel que parte del frontal, se accede a una cámara angosta y bastamente escavada bajo el centro de la pirámide. No hay ninguna comodidad, apenas dónde sentarse. Aquí se metería Dios una vez muerto todo el planeta, y moriría poquito a poco de hambre en total oscuridad, una agonía

espantosa, mientras se daría cuenta de lo que ha pasado en la Humanidad, sin posibilidad de corrección. Qué horror.

Sin embargo, en el Fin del Mundo en el que nos encontramos no aparece un Cristo más que caiga también en la trampa, sino que aparece el Anticristo, algo muy distinto, pues el Anticristo, que soy yo, descubre todo el pastel humano, desde el hecho de que nadie se cree inmortal hasta el Pacto con la Muerte, de modo que no cae en ninguna de las trampas tendidas por la Humanidad. En consecuencia, el Anticristo no se convertirá en Mesías, y no ganará ninguna lucha. En cuanto al surgimiento de un Mesías directamente, pues ahí están unos cuantos optando al Trono, todxs sabemos quiénes son. Recuerda, Cadáver adorado por cadáveres. Es lo que Nostradamus llama “el tercer Anticristo”, incurriendo en error. No puedes elegir esto último.

¿Pero por qué, en primera y última instancia, se confunde a los Cristos con Mesías? Pues muy sencillo. Nadie sigue nunca a un Cristo. Sí, su bondad, sus ganas y su intención de vivir llaman la atención y muchxs se interesan, pero siempre todxs y cada unx de lxs interesadxs están esperando que el Cristo dé la señal de salida para la lucha que ha de capitanear el Mesías para la Victoria Total. Si el Cristo es Cristo y no Mesías, defrauda a sus seguidores y se revuelven contra él, linchándolo. Una vez linchado el Cristo, le cambian el significado y lo adoran como Mesías que, a pesar de estar muerto, conseguirá la Victoria Total, es decir, apuestan por él como Dios. Es un dios que será Dios, el ganador.

Hoy en día tenemos un Mesías muy bien estudiado, es Hitler, el Mesías de lxs nazis. Hay montones de documentales sobre él, su vida se conoce al detalle, desde su nacimiento hasta su fracaso en su intento frustrado de... ¿de destruir el Planeta, de suicidar el Planeta? Bueno, bueno, la cosa no está tan clara. Lo rotundamente cierto es que desde el momento en que comenzó su lucha quería perder. Hitler era suicida, de ahí sus enormes y descarados

supuestos errores como declarar la guerra a Estados Unidos, un país enorme, el más industrializado del mundo con diferencia, y cuya industria no podía bombardear. ¿Puede dudar alguien de que esto fue su más decidido e intencionado paso a su propia derrota?

Vamos a ver, vamos a ver. Yo llevaba ya mucho tiempo mosqueado con este asunto, viendo que aquí hay gato encerrado, algo muy muy significativo, desde la adolescencia, cuando tuve las primeras noticias sobre el fenómeno. Téngase presente que en el mundo moderno se nos educa para que no podamos aprender. A mí se me contó la Segunda Guerra Mundial, pero no se me dio un solo dato del genocidio nazi ni su significado. Y ha sido hace muy poco cuando, después de toda una vida de sospechas, en un documental de tantos, dijeron que Hitler, al principio de su lucha, pensó que él no era el indicado para la tarea que se le presentaba, y que su labor debía ser preparar el camino a otro que vendría después, tal como San Juan Bautista preparó el camino a Jesucristo.

Lo gracioso del asunto es que yo tuve el mismo pensamiento cuando comencé mi camino a cambiar el mundo. Comprendo, por tanto, el fenómeno. Y Jesucristo tuvo la misma duda. Lo que ocurre es que cuando se presenta el camino no se está preparado.

Los fenómenos del Cristo y del Mesías son, en su inicio, el mismo fenómeno. Por eso los Cristos tienen seguidorxs, al principio, pero son lxs seguidores del Mesías, a un Cristo no le sigue ni Dios. Lo he visto muy claro en mi camino. Mis poquitxs seguidirxs se han ido rindiendo a medida que descubrían, ya sin lugar a dudas, que yo no soy un Mesías y, después de tontear con el Conocimiento, han vuelto al rebaño de cobardes.

Ahora, podría pensarse que si alguien que se encuentra con la tarea de cambiar el mundo quiere seguidores, tiene que ser Mesías y no Cristo, pero no es éste el asunto. Es cierto que los Cristos se

hacen conocidos porque los confunden con Mesías, de otro modo el fenómeno Cristo no existiría, pues nadie les escucharía en el principio mismo de su camino y no se harían conocidos. Sin embargo, la diferenciación entre Cristo y Mesías es otra.

La cosa es que el principio del camino, tanto de un Cristo como de un Mesías, es el Camino del Conocimiento, la comprensión de la Humanidad. Ahora, el que ha hecho el Pacto con la Muerte y está rechazando la Existencia por cobardía se topa con el Terror Básico que acercarse a tal conocimiento produce, y esto le hace rebotar y salir corriendo hacia el Fin del Mundo. Éste es el caso de Hitler y de tantos otros Mesías. Es la carrera hacia Dios.

Por otro lado, el Cristo no ha pactado con la Muerte, no rechaza la Existencia, y el Terror Básico no se presenta. Tiene el camino despejado, solo dar con ello. Y para dar con ello hay que estar en el Fin del Mundo, con toda la información, es decir, hay que ser, no un Cristo, sino el Anticristo, que es el que consigue desentrañar totalmente el entuerto humano.

Solo una cosa más: Nadie se cree inmortal. En consecuencia, el intento de los Cristos está vivo en todos los Seres Humanos. El auténtico, no el cambiado.

Jesús Estrada.

[www.nuevaera.info](http://www.nuevaera.info)